

International Library Profile

A librarian in the Galapagos / Un bibliotecario en las Galápagos

By *Edgardo Civalero*, edgardocivalero@gmail.com

The Galapagos Islands, 1000 km off the Ecuadorian coast, in the eastern Pacific, have been called the *Enchanted Islands*. The Spaniards who discovered them by chance in the sixteenth century believed that they were haunted, so difficult it was to find them and to put them on the navigation chart; the naturalists who visited them two centuries later found that the charms of that handful of volcanic islands and islets were of a very different nature.

A shelter for privateers and whalers, a place of adventures and misfortunes for castaways, colonists and Robinsons, the Galapagos are home for a unique biome: the one which allowed Charles Darwin to build his evolution theory, and many other researchers to understand how life develops in isolated enclaves. They were seriously threatened by invasive species and human pressure, until 1959, when the Ecuadorian government created a national park to protect the archipelago and its surrounding waters.

That same year the Charles Darwin Foundation was created, an NGO that established its base of operations on Santa Cruz Island, near Puerto Ayora. Since 1964, the Charles Darwin Research Station stands there.

And since 1979, in that Station operates the G. T. Corley Smith Library, the most important active information unit on the islands, of which I am the current coordinator.

The library is located in the facilities of the Research Station, half a hundred yards from the sea, surrounded by saltbushes among which the famous Darwin's finches squeak and the native mockingbirds whistle, and under which crawl the equally famous marine iguanas (right now in their nesting season). Before taking this position, someone warned me that wildlife lives closely with researchers and workers at the Station — and the warning turned up to be absolutely true: you can be having a coffee while a finch is jumping on your table, within reach, or you can go to the beach nearby during a break and carefully dodge huge iguanas a meter and a half long all along the way. And, of course, you can also go to the giant turtles' Recovery Center and be enraptured with the big reptiles that gave the name to these islands: huge and beautiful animals, and their little ones, bred in captivity to repopulate the different islands.

The work of the library is, on the one hand, to protect an archive and a legacy collection that make up the in-

Las islas Galápagos, a 1000 km de la costa ecuatoriana, en pleno Pacífico oriental, han sido llamadas "las islas encantadas". Los españoles que las descubrieron por azar en el siglo XVI creían que estaban embrujadas, tan difícil era dar con ellas y ponerlas sobre el mapa; los naturalistas que dos siglos después las visitaron encontraron que los encantos de aquel puñado de islas e islotes volcánicos eran de una naturaleza bien distinta.

Refugio de corsarios y balleneros, lugar de aventuras y desventuras para naufragos, colonos y robinsones, las Galápagos son el hogar de un bioma único, que permitió a Charles Darwin construir su teoría de la evolución, y a muchos otros investigadores comprender como se desarrolla la vida en enclaves aislados. Se vieron seriamente amenazadas debido a las especies invasoras y a la presión humana, hasta que en 1959 el gobierno ecuatoriano creó un parque nacional para proteger el archipiélago y sus aguas adyacentes. Ese mismo año se creó la Fundación Charles Darwin, una ONG que estableció su base de operaciones en isla Santa Cruz, en Bahía de la Academia, cerca de Puerto Ayora. Ahí se levanta desde 1964 la Estación Científica Charles Darwin.

Y desde 1979, en esa Estación funciona la biblioteca G. T. Corley Smith, la unidad de información activa más importante de las islas, de la cual soy, en la actualidad, el coordinador.

La biblioteca se encuentra en las instalaciones de la Estación Científica, a medio centenar de metros del mar, rodeada de un matorral salado entre el cual chirrían los famosos pinzones de Darwin y silban los sinsontes, y bajo el cual deambulan las igualmente célebres iguanas marinas (en este momento en época



Continued on page 14

stitutional memory of the Research Station, which in turn is part of the historical memory of these islands. On the other, it consists of organizing all the available scientific production on Galapagos, together with the one produced at the Station itself: this being a relatively small ecosystem, organizing everything that has been written about it is relatively feasible. Finally, it seeks to support the research work of resident and visiting scientists, which ranges from management of fisheries resources and conservation of threatened species to control of invasive species, population monitoring and genetic research.

The profile of the library is complex: it combines that of a specialized institution (a research, academic library) with the one of a very small unit located in an outpost, and provided with wildly variable resources.

The challenge for the future is to ensure that the library has a presence in the virtual world—the Internet service on the islands is terribly slow and unstable—that it can



connect and combine its contents with many others produced by the Charles Darwin Foundation - the digitized biological collections, for example, or the thousands of research data - and, above all, that it goes beyond the limits of the Research Station and connects more proactively and integrally with the local population: a growing population that faces numerous challenges and problems in the near future and needs, therefore, information on conservation, resources and sustainability.

The Corley Smith Library was the first to provide information services on the islands, and has supported much of the intellectual production output of the Charles Darwin Research Station ever since. It must, from now on,

de nidificación). Antes de asumir este puesto alguien me advirtió que en la Estación la fauna silvestre convive estrechamente con los investigadores y trabajadores, y no me engañó: uno puede estar tomándose un café con un pinzón sobre la mesa, al alcance de la mano, o puede acercarse a la playa durante un descanso esquivando cuidadosamente enormes iguanas de metro y medio de largo. Y, por supuesto, también puede acercarse al centro de recuperación de tortugas gigantes y quedarse extasiado con los enormes reptiles que dieron el nombre a estas islas: animales descomunales y hermosos, y sus pequeños, criados en cautividad para ir repoblando las diferentes islas.

El trabajo de la biblioteca es, por un lado, el de proteger un archivo y una colección patrimonial que componen la memoria institucional de la Estación, parte a su vez de la memoria histórica de estas islas. Por el otro, consiste en organizar toda la producción científica disponible sobre las Galápagos, junto a la producida desde la propia Estación: siendo este un ecosistema relativamente pequeño, organizar todo lo que se ha escrito sobre el mismo es relativamente factible. Por último, busca apoyar el trabajo de investigación de los científicos residentes y visitantes, que va desde la gestión de los recursos pesqueros y la conservación de especies amenazadas al manejo de especies invasivas, el monitoreo de poblaciones y la investigación genética.

El perfil de la biblioteca es complejo: combina el de una institución especializada, que apoya investigaciones únicas, con el de una unidad emplazada en un lugar aislado y con recursos variables.

El desafío a futuro es lograr que la biblioteca se asome al mundo virtual —el servicio de conexión a Internet en las islas es terriblemente lento e inestable—, que pueda combinar sus contenidos con otros muchos producidos por la Fundación Charles Darwin —las colecciones biológicas digitalizadas, por ejemplo, o los miles de datos de investigación— y, sobre todo, que salga de los muros de la Estación Científica y se conecte de manera más proactiva e integral con la población local: una población creciente que enfrenta numerosos desafíos y problemas en el futuro cercano y necesita, por ende, de información sobre conservación, recursos y sostenibilidad.

La biblioteca Corley Smith fue la primera en proporcionar servicios de información en las islas, y ha apoyado buena parte de la producción intelectual salida de la Estación Científica Charles Darwin. Debe, a partir de ahora, responder a nuevas realidades (el mundo digital, la referencia virtual, las bases de datos), a nuevos retos (conectar saberes y personas para frenar el deterioro ecológico) y a nuevos escenarios (cambio climático, pérdida de biodiversi-

Continued on page 18